



La diferencia es que aquí "los niños pueden ser niños"



Este artículo es una reflexión sobre una experiencia de una escuela que desarrolla su trabajo en la etapa de 0 a 3 años y que está inspirada en Reggio Emilia y en el recorrido de ésta teniendo en cuenta la mirada hacia el niño. Es una reflexión sobre los caminos de encuentro con el niño poniendo en valor el recorrido personal de los profesionales y una formación basada en la práctica psicomotriz Aucouturier.



Eva
Martín Martínez



Directora de la Escuela Infantil Reggio, las Tablas, Madrid
escuelainicio@gmail.com

La diferencia es que aquí “los niños pueden ser niños”. Con esta frase finalizaba la reunión que tuve con una familia que vino a conocer la escuela. Venían de Estados Unidos y traían una forma particular de ver el mundo. Se preguntaban sobre lo que nos diferenciaba de otras escuelas de la zona. Mi respuesta fue muy sincera: “la diferencia es que aquí los niños pueden ser niños”. Hoy día compartimos vida con su hijo, ya que decidieron apostar por nuestro proyecto. Esta frase tan sencilla fue la que les ayudó a tomar una decisión tan importante: dejar a su hijo en una escuela que le permitiera vivir su infancia, que le permitiera ser niño.

Desde hace 5 años nuestra escuela comenzó un camino. Elegimos una forma de acercarnos a la infancia, de mirar al niño. Nos preguntamos cómo deberíamos hacer nuestro trabajo, cómo deberíamos acompañar a esos niños y niñas que tanto nos enseñan.

Nuestra escuela se llama Reggio. Con respeto y humildad quisimos acercarnos a un modelo de escuela que es un referente mundial: las escuelas de Reggio Emilia. En nuestras bases pedagógicas Reggio quería decir muchas cosas, pero sobre todo quería acercarse a una forma de entender al niño. Hablamos de respeto en el sentido más amplio y profundo de la palabra. Respeto hacia los niños y niñas.

Porque cada uno de ellos son únicos, del mismo modo que sus contextos lo son, al igual que la manera que tienen y tendrán de tramitar la vida, les hace ser diferentes. Para nosotros su gran valor. Su diferencia, es su gran aportación. La forma que cada niño y cada niña tienen de mirar el mundo, cómo miran, sólo ellos lo pueden hacer y esto es y será su gran riqueza.

En un momento social donde la educación trata de estandarizar a los niños, donde todos pintan el mismo dibujo, con los mismos colores, nosotros le damos importancia al color que elige cada niño, le damos importancia a cada garabato que hace, porque para él tienen un por-



qué. A través de estos trazos de forma y color, nos está contando quiénes son, qué es lo que le pasa, cómo se sienten... Si le permitimos comunicarse, le conoceremos de una forma más amplia y podremos ajustar nuestro trabajo a sus necesidades.

Esta forma de ser, de conocer y de ajustarnos empieza desde el inicio de la más temprana infancia, ya desde bebé. Porque cuando un niño nace, no tiene conciencia de dónde está, de dónde está su mano, no sabe lo que es el hambre, lo que es el frío, no sabe dónde empieza y dónde acaba su cuerpo. Y será precisamente desde el mismo cuerpo, desde lo que va sintiendo a través de él, que empezará a organizar el mundo.

Un mundo que empezará a organizar gracias a una “madre suficientemente buena” que le ofrecerá unos brazos que le sostengan, una mirada que le contenga y una palabra que le envuelva.



Con todo ello el bebé irá haciendo su parte, irá descubriendo que la mano le pertenece y esta mano le traerá el mundo. Y de la misma manera que deseó a mamá, deseará alcanzar un objeto, porque deseará..., buscará e irá realizando sus propias conquistas, que le harán sentir que es protagonista de su vida.

Y esto es un gran valor, porque uno se siente capaz, competente, siente que puede y es en este momento, en el inicio de la vida, cuando uno forja su autoestima y su confianza, que son herramientas fundamentales para el desarrollo de una vida en plenitud.

Desde la mirada de un niño que sentimos competente y capaz. Desde la mirada del respeto a los procesos individuales, sin prisas, porque sabemos que los niños tienen toda la vida por delante y porque sabemos que si anticipamos aprendizajes lo que anticipamos son los fracasos.

Su diferencia, es su gran aportación. La forma que cada niño y cada niña tienen de mirar el mundo, cómo miran, sólo ellos lo pueden hacer y esto es y será su gran riqueza

Desde esta forma de entender al niño, trabaja nuestra escuela.

La escuela infantil Reggio crea, tal y como lo hace “una madre suficientemente buena”, contextos “suficientemente buenos” que garantizan una seguridad física, que construyen un vínculo afectivo seguro donde lo que se pone en juego son las necesidades de los niños y no las de los adultos, un espacio que les permite moverse en libertad y un material adecuado a su momento evolutivo, centrado en sus intereses y que provoca el interés del niño por elaborar, por crear. Sabiendo que todo lo que hacemos en la escuela provoca conocimiento, porque los niños siempre están construyendo conocimiento.

Hablemos de la propuesta que hace esta escuela respecto a las personas de referencia que establecen vínculos directos, que sostienen y contienen a los niños. Porque la reflexión y el trabajo más importante que tenemos es el de cómo estar con ellos.

Somos un equipo que se pregunta, reflexiona y se forma. Para nosotros ésta es la clave de un equipo educativo. Cada miembro de este equipo trae su propia historia personal y su propio recorrido profesional, por supuesto, confluyen las dos. Porque en la educación, sobre todo en la etapa de 0 a 3 años, todo confluye. Un equipo multidisciplinar que no está integrado, necesariamente, por personas con una trayectoria en el sector de la educación: músicos, arquitectos, periodistas, marketing, marineros..., perfiles que hablan de un pasado y de una forma de ver la vida determinada. De esta riqueza se benefician los niños y niñas de la escuela.



Quizás estos perfiles para un centro educativo convencional no son los más adecuados a priori, no tienen mucha experiencia en el aula y esto resulta un inconveniente, para nosotros son los más preciados. Entrar en la educación en la edad adulta y con una experiencia laboral completamente distinta significa elegir este camino con una conciencia más clara y más comprometida, es una opción pensada y meditada.

Además, la falta de experiencia en el aula, implica que no vienen con prejuicios y con modelos de trabajo asentados, sino que son mucho más abiertos y receptivos a propuestas más innovadoras.

Cambiar de ámbito de trabajo es una decisión siempre valiente me cuenta que, supone una pérdida y conlleva afrontar lo desconocido y acercarte a la incertidumbre de una manera más consciente. Para mí, como directora de una escuela, esto dice mucho de una persona, realmente quiere estar en este lugar, aquí, y que ahora y la oportunidad va a ser aprovechada.

Sobre todo habla de sus capacidades, de sus competencias, de su seguridad, de su flexibilidad, de su adaptación, de su reflexión, son ingredientes fundamentales para mirar al niño, a las familias en definitiva, para entender a los seres humanos. Como está en ellos, lo llevan a su día a día a todos los ámbitos.

Esto se conjuga con otra parte del equipo que sí vienen del mundo de la educación;

pero del mundo de la pregunta en la educación, para qué..., por qué..., cómo... Profesionales que se preguntaban para quién trabajaban, si para las familias, para ellos mismos, para la institución, o para los niños y las niñas. Es muy difícil responder a esta pregunta con honestidad, pues en realidad trabajamos para todos; pero, fundamentalmente, **un profesional de la educación trabaja para los niños**, ellos son su prioridad, ellos son el sentido de un centro educativo y esto aunque parece muy obvio, no siempre es así.

Trabajar con la pregunta siempre significa más riesgos, porque no existe una respuesta correcta, hay muchas respuestas. En el modelo de sociedad actual, parece que las cosas están bien o mal, pero en educación lo que vivimos son procesos, para los niños y niñas y para los profesionales.

Esto también es un punto de partida para todos. Para nuestros alumnos, las cosas no están bien o mal, estamos en el camino y caminar implica un recorrido que sí o sí va hacer el niño. Si esto lo incorporamos para nuestro alumnado, también lo tendremos que incorporar en nosotros mismos. Porque el recorrido va siempre de dentro a fuera, si nos lo permitimos a nosotros, se lo permitiremos al otro, niños, familia, institución.

Para esta escuela, el educador lo que pone en juego son las necesidades de los



**Trabajar con la pregunta
siempre significa más
riesgos, porque no existe
una respuesta correcta, hay
muchas respuestas**

niños, no las necesidades propias. ¿Y cómo se consigue esto?

Si pensamos en la educación más convencional y estandarizada, donde el educador tiene un papel directivo, donde las propuestas vienen dadas desde algo alejado de la realidad del niño y del aula..., en este modelo no ponemos nada en juego, la distancia emocional esta clara.

Cuando trabajamos desde otro lugar, elaboramos el material, reflexionamos sobre lo que necesita cada niño, ponemos en juego emociones. Porque ésta es la tarea maravillosa del aula, investigar, proponer, cuestionamos, permitimos que el niño tenga el control de su conocimiento. Desde este modelo, el adulto pone en cuestión su lugar, podemos sentirnos inseguros, porque no tenemos todas las respuestas ni todas las preguntas, porque desde aquí, el aprendizaje es recíproco, es una invitación a pensar juntos, sin res-

puesta final y esto genera incertidumbre y dudas. Pero es esencial para entender la vida y vivirla.

El adulto debe incorporar que aprender es un proceso y esto requiere de un trabajo personal y de una formación diferente, que tenga en cuenta que el otro me hace sentir cosas, resuena en mí, los niños con los que estamos y las familias y el equipo con el que compartimos el trabajo..., y resonar es escuchar lo que me moviliza del otro. Tiene que ver conmigo no con lo del otro, diferenciar esto es deshacer lo que colocamos al otro para tomar conciencia de que en realidad son nuestras cosas, nuestra propia historia.

Esto es una tarea personal de gran calado que requiere de un esfuerzo y de un trabajo profundo del adulto hacia sí mismo, que le obliga a mirar hacia dentro y a reflexionar sobre su historia, sobre su mochila personal, para envestir su tarea de forma más libre y clara.

Por este motivo cuando desde Reggio se habla de la observación al niño, de la pareja educativa, tiene que ver con esto, si somos dos los que miramos al niño, es más difícil entrar en las etiquetas, porque nuestra mirada ya es más amplia, por esto es fundamental la pareja educativa, la mirada hacia el niño se amplía, sin perder de vista nuestras propias resonancias, sin olvidar nuestra tarea personal.



Y cuando hablamos de observación tiene que ver desde una observación que no movilice mi historia personal o no la movilice tanto donde mezclo lo que le pasa al niño con lo que yo siento. Sino entrar en la observación desde una apertura hacia el niño. Si tengo presente lo que el niño nos cuenta con su expresión, sin juzgar, sino recogiendo lo que hace y a partir del conocimiento profundo de la expresión, podremos acercarnos a lo que nos cuenta realmente.

Nosotros hemos encontrado la formación en la práctica psicomotriz de Aucouturier; pues recoge esta coherencia pedagógica en el trabajo en el aula. Desde la sala de psicomotricidad al aula, toda una conquista para estar, trabajar desde esta mirada, desde la escucha, la observación, la apertura al otro. Donde el niño puede ser niño y el adulto acompaña, tomando un papel estructurante y maternante.

Una formación donde convive la formación personal, con la teoría y con la práctica que permite al educador hacer un recorrido personal, para poder mirar al niño desde otro lugar, acompañado de una fundamentación teórica que habla del significado profundo de la expresión motriz del niño y desde una práctica que te lleva a la reflexión personal y grupal.


Esta formación nos aporta claves esenciales para mirar al niño desde otro lugar, desde el respeto real a sus procesos que tan importantes son, Aucouturier y Mary Ángeles Cremades nos acercan al niño real, nos acercan a sus necesidades, al significado profundo de su acción y nos trasladan la gran responsabilidad de nuestra tarea.

Porque si yo como educador confío en el niño, él sentirá la confianza, si yo le siento capaz, sentirá su capacidad, si le siento competente, sentirá su competencia y, por tanto; realizará sus propias conquistas y al ser propias, las hará suyas. Las escuelas Reggio y sus propuestas pedagógicas hablan del respeto al niño, ya que sólo entendiendo al niño: sus procesos, necesidades, angustias, dificultades, conquistas, placeres..., podremos de verdad respetarle. Para que puedan ser niños •



 **PARA SABER MÁS**

HERRÁN GASCÓN, A. DE LA , Y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, I. (2002). *El ego docente, punto ciego de la tarea profesional del maestro*. Editorial Universitas. Madrid

 **HEMOS HABLADO DE**

Escuela Reggio; equipo multidisciplinar; observación; psicomotricidad; Aucouturier; aprendizaje infantil; formación de maestros.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en enero de 2015, revisado y aceptado en junio de 2015.